

**LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA****EUTANASIA**

Cuando al final de su enfermedad Kafka ya no podía soportar el dolor, le recordó a su amigo, el doctor Klopstock, la promesa que le había hecho de inyectarle una dosis mortal de morfina, y como en el último momento el médico dudara, Kafka le dijo: «Mátame, si no, serás un asesino».

Existe el derecho inalienable de morir sin sufrimiento, aunque sólo sea para que la crueldad de una larga agonía, que a menudo depara el destino, no destruya la felicidad que uno haya podido vivir a lo largo de los años, porque si a la hora de la muerte tienes sed es como si hubieras estado sediento toda la vida; si mueres resentido, todo tu pasado se llenará de resentimiento en el último instante; si permaneces entubado, aquellos nidos de pájaros que de niño buscabas en los limoneros se hallarán agonizando también dentro del tubo de la UVI; en cambio, si te vas al otro mundo en paz, sin dolor, dulcemente sedado, esa armonía final puede regenerar una existencia terrible o desordenada.

Decía una copla popular: Oh, santa Ana, dadnos una muerte serena y, sobre todo, con poca cama. Nunca estará de más rezarle a esta patrona de la buena agonía para que en la hora última, cuando ya no haya remedio, nos evite caer en manos de un médico creyente y sádico, que a través del monitor te obligue a apurar las heces del cáliz de la vida sin desperdiciar una sola gota, en cuyo caso te llevarás a la eternidad la sensación de toda una existencia llena de tormentos.

El resentimiento se deriva de la convicción de no haber satisfecho los sueños de juventud, de no recibir el reconocimiento que crees merecer, de pensar que la culpa siempre la tienen los demás. Este sentimiento de frustración lo puede experimentar una nación, un gobierno, un político, un artista, un escritor o cualquier ciudadano corriente, y en este caso, quien lo sufre se suele convertir en un ente sumamente peligroso. Del resentimiento se derivan las guerras, las altas traiciones y los navajazos privados.

El derecho a morir sin dolor es complementario del derecho a ser feliz y a que se cumplan todos los sueños. Hay que coronarse de placeres, buscar el éxito de las empresas y el triunfo en la vida o tener la sabiduría de resignarse si ese deseo no se cumple, porque sólo así puede uno estirar la pata tranquilamente y disolverse en la oscuridad sin más problemas. Al final morir en paz puede exaltar una vida miserable.

El absurdo del último dolor inútil e insoportable lo iluminó Kafka con el rayo de su inteligencia. Alargar la agonía es el asesinato.

Manuel VICENT

**OPCIÓN 1****CUESTIONES**

1) Análisis y comentario sintáctico del siguiente fragmento del texto (2 puntos):

*El derecho a morir sin dolor es complementario del derecho a ser feliz y a que se cumplan todos los sueños.*

2) Analice morfológicamente –categoría, subcategoría, derivación y composición morfológica– la siguiente frase (1 punto):

*Al final morir en paz puede exaltar una vida miserable.*

3) ¿Qué significan las siguientes palabras o frases hechas tal como aparecen en el texto (1 punto):

*inalienable, deparar, resentido, UVI, sedado.*

4) Comentario crítico del texto (3 puntos):

- a) resumen del contenido.
- b) comentario crítico.

5) Desarrolle el siguiente tema (1,5 puntos): *Origen y desarrollo del castellano y de las demás lenguas peninsulares.*

6) Prueba de lectura de *La verdad sobre el caso Savolta*, de E. Mendoza (1,5 puntos):

- a) Explique el significado o el sentido del título de la novela.
- b) ¿Cómo logró Lepprinze hacerse tan poderoso en la empresa Savolta y en la sociedad de la época?

**LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA****EUTANASIA**

Cuando al final de su enfermedad Kafka ya no podía soportar el dolor, le recordó a su amigo, el doctor Klopstock, la promesa que le había hecho de inyectarle una dosis mortal de morfina, y como en el último momento el médico dudara, Kafka le dijo: «Mátame, si no, serás un asesino».

Existe el derecho inalienable de morir sin sufrimiento, aunque sólo sea para que la crueldad de una larga agonía, que a menudo depara el destino, no destruya la felicidad que uno haya podido vivir a lo largo de los años, porque si a la hora de la muerte tienes sed es como si hubieras estado sediento toda la vida; si mueres resentido, todo tu pasado se llenará de resentimiento en el último instante; si permaneces entubado, aquellos nidos de pájaros que de niño buscabas en los limoneros se hallarán agonizando también dentro del tubo de la UVI; en cambio, si te vas al otro mundo en paz, sin dolor, dulcemente sedado, esa armonía final puede regenerar una existencia terrible o desordenada.

Decía una copla popular: Oh, santa Ana, dadnos una muerte serena y, sobre todo, con poca cama. Nunca estará de más rezarle a esta patrona de la buena agonía para que en la hora última, cuando ya no haya remedio, nos evite caer en manos de un médico creyente y sádico, que a través del monitor te obligue a apurar las heces del cáliz de la vida sin desperdiciar una sola gota, en cuyo caso te llevarás a la eternidad la sensación de toda una existencia llena de tormentos.

El resentimiento se deriva de la convicción de no haber satisfecho los sueños de juventud, de no recibir el reconocimiento que crees merecer, de pensar que la culpa siempre la tienen los demás. Este sentimiento de frustración lo puede experimentar una nación, un gobierno, un político, un artista, un escritor o cualquier ciudadano corriente, y en este caso, quien lo sufre se suele convertir en un ente sumamente peligroso. Del resentimiento se derivan las guerras, las altas traiciones y los navajazos privados.

El derecho a morir sin dolor es complementario del derecho a ser feliz y a que se cumplan todos los sueños. Hay que coronarse de placeres, buscar el éxito de las empresas y el triunfo en la vida o tener la sabiduría de resignarse si ese deseo no se cumple, porque sólo así puede uno estirar la pata tranquilamente y disolverse en la oscuridad sin más problemas. Al final morir en paz puede exaltar una vida miserable.

El absurdo del último dolor inútil e insoportable lo iluminó Kafka con el rayo de su inteligencia. Alargar la agonía es el asesinato.

Manuel VICENT

**OPCIÓN 2****CUESTIONES**

1) Análisis y comentario sintáctico del siguiente fragmento del texto (2 puntos):

*Cuando al final de su enfermedad Kafka ya no podía soportar el dolor, le recordó a su amigo, el doctor Klopstock, la promesa que le había hecho.*

2) Analice morfológicamente –categoría, subcategoría, derivación y composición morfológica– la siguiente frase (1 punto):

*si mueres resentido, todo tu pasado se llenará de resentimiento.*

3) ¿Qué significan las siguientes palabras o frases hechas tal como aparecen en el texto (1 punto): *sádico, complementario, estirar la pata, agonía, frustración.*

4) Comentario crítico del texto (3 puntos):

- a) resumen del contenido.
- b) comentario crítico.

5) Desarrolle el siguiente tema (1,5 puntos): *La novela en los años 70; principales autores.*

6) Prueba de lectura de *La inteligencia fracasada*, de José A. Marina (1,5 puntos):

- a) Señale algunas situaciones o circunstancias que, según el autor, suponen un rotundo fracaso de la inteligencia.
- b) Exprese la diferencia que existe, según J. A. Marina, entre una inteligencia dañada y una inteligencia fracasada. Ponga algún ejemplo.